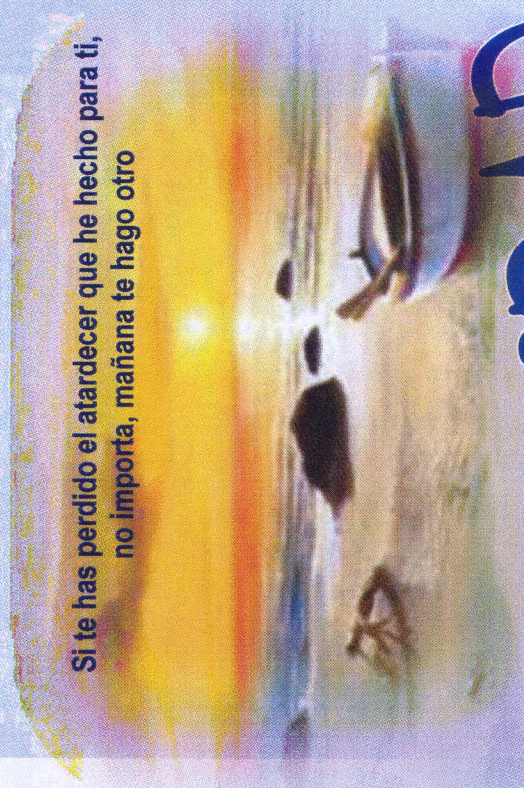


FEBRERO

Si te has perdido el atardecer que he hecho para ti,
no importa, mañana te hago otro



FIDELIDAD

RETIRO VOCACIONAL

*Dios es fiel y no permitirá
que seáis tentados por encima de
vuestras fuerzas.
Por eso, junto a la tentación os dará
los medios para superarla
y así seáis capaces de perseverar”
1 Cor 10,13*



Dominicas de la Anunciata
Delegación PJV



LA FIDELIDAD HOY no es un valor que se cotice ni que se aborde como tema de reflexión en la vida social. En realidad se elude o se pone en entredicho. Sin embargo, es pieza clave en la vida consagrada y en la vida humana.

En la cultura actual encontramos rasgos que no animan a considerar el tema de la fidelidad vocacional; uno de ellos es el hecho de que la realidad cambia. Ante la realidad cambiante, ¿es posible el "compromiso para siempre"? Lo que hoy vale, ¿servirá para el futuro? ¿Un compromiso para toda la vida, cuando la persona y las circunstancias irán variando?

NUESTRA FIDELIDAD

Un día Dios nos llamó y junto a su llamada percibimos un éxodo que nos exigía salir y dejar nuestra tierra sin saber muy bien hacia dónde. Como Abraham, Pedro, Pablo, María, Domingo, Francisco Coll..., un 8 de septiembre o cualquier otro día y mes del calendario, nosotras nos fiamos de él y dejamos que nos mostrase el camino. Él, nos invitó a seguirle, nos pidió el coraje de la fe y del abandono.

Con amor de juventud dimos nuestro sí, emprendimos el camino poniendo nuestros ojos en él, fiándonos de su promesa, de su fidelidad, y al mismo tiempo aceptando la exigencia del seguimiento: "Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" Lc 9,23.

En nuestra fórmula de profesión prometemos fidelidad y pedimos "Que el Señor me conceda la gracia de serle siempre fiel". A pesar de ello, en el camino, nuestra fidelidad puede verse *amenazada*, como señala D. Cereda, en el artículo "Fidelidad vocacional". En él, constata cómo la débil identificación personal de los religiosos con la opción vocacional lleva a la frágil fidelidad vocacional y a la pérdida del sentido de la propia vocación:

-La **superficialidad de la vida espiritual** o la vivencia formal de la misma impide que los religiosos vivamos con gozo el ser 'memoria viva del modo de existir y de actuar de Jesús'.

-Cuando hay **poca pasión apostólica**, con débil entrega y generosidad en la misión común de la comunidad, provoca desánimo en la propia persona y en la comunidad, aunque se viva más cómodamente.

-La **débil vivencia de la fraternidad** daña el sentido de pertenencia y la confianza entre los hermanos, provocando reacciones de individualismo o de búsqueda de afecto fuera de la comunidad.

Podemos abrir bien los ojos y descubrir el testimonio de muchas hermanas que con sencillez, en la vida ordinaria de comunidad, viven su vida como Dominicas de la Anunciata fielmente; y se constituyen en estímulo para otras muchas. También el recuerdo de hermanas que ya han fallecido es ocasión para alentarnos en la fidelidad vocacional; no es añoranza de otros tiempos sino la contemplación de personas que han sido felices entregándose a la misma misión y vida dominicana en que nosotras estamos embarcadas. Hermanas que han manifestado y siguen mostrando ilusión, disponibilidad al trabajo y a la comunidad, vida de oración intensa, desvelo por los jóvenes y los educadores, sacrificios por superar las circunstancias adversas, apoyo a los proyectos nuevos de la Congregación.

El testimonio de hermanas felices y fieles aviva la fidelidad vocacional de las hermanas y suscita interrogantes vocacionales en los jóvenes. Ojalá el Espíritu nos bendiga a cada una con el ánimo necesario para vivir la vocación con fidelidad en estos tiempos y logremos comunicar ese ánimo a quienes están a nuestro alrededor (el trabajo en solitario desgasta más y provoca el desaliento más fácilmente).

PARA LA REFLEXIÓN

1.- **Repaso mi vida, agradezco a Dios** los dones que me ha concedido fruto de su amor. Tomo conciencia de que Jesús me considera su *amiga* y confía en mí para colaborar en su misión. Medito este texto: "Con los ojos de la fe, *releyendo el pasado, percibimos que hemos sido objeto de la predilección de Dios. Él nos eligió antes de que nosotros lo eligiésemos a Él; se fió de nosotros; nos sedujo (cfr. Jer 20,7); nos guió. Nos hemos enamorado de Jesús; nos hemos sentido felices de continuar su presencia y actuación en el mundo (Cf. JUAN PABLO II, Vida consagrada, 22).*

2.- **Repaso mi vida personal y tomo en consideración las situaciones de crisis o de desánimo** por las que puedo haber pasado. ¿Cómo he reaccionado personalmente? ¿Qué me ha ayudado? ¿Lo he compartido con quien pudiera ayudarme? Se sugieren algunos instrumentos para estas situaciones: profundizar la formación permanente, afianzar la vida espiritual, cuidar el mundo afectivo personal, entrega generosa a la misión común; ¿recurso a ellos para afianzar la fidelidad vocacional?

3.- **La comunidad** tiene elementos que potencian o limitan la vivencia de la fidelidad vocacional por parte de las hermanas: estilo de relaciones fraternas, estilo de trabajo y de corresponsabilidad en la misión, identificación de las hermanas con la vida consagrada dominicana, testimonio de las hermanas, corresponsabilidad de todas en la animación comunitaria, testimonio comunitario ante seglares y jóvenes.

→ ¿Cómo está nuestra comunidad en estos aspectos?
→ ¿Cómo contribuyo a que tenga estos elementos positivos?



- **La formación permanente** es una exigencia constante de fidelidad a nuestra vocación de religiosas de vida apostólica en la Iglesia" (NL 222, 1). La formación permanente nos mantiene en forma en todos los aspectos de la vida (intelectual, relacional, comunitario, pastoral, espiritual...); de lo contrario languidece nuestra vida dominicana y se acomoda a lo ambiental, carente de vivencia apasionada,...

- **La caridad pastoral.** La dedicación a todos, especialmente a la niñez y juventud y a los más necesitados. "En nuestra donación, signo de la presencia de la Iglesia, tendrán preferencia los más necesitados y, desde esta perspectiva, evangelizaremos en todo tiempo y lugar" (NL 94).

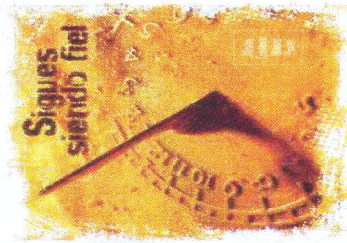
B. COMPROMISO COMUNITARIO

- La **comunidad dominicana**, contiene riquezas que la convierten en lugar privilegiado para enfrentarse a los retos de la fragilidad vocacional. Es necesario cuidar las relaciones, tener sensibilidad hacia las hermanas en dificultad, crear sentido de pertenencia y corresponsabilidad, participar en los encuentros comunitarios con disposición constructiva... ello reforzará la ilusión en cada hermana y será testimonio para las personas que se relacionan con la comunidad.

- Se requiere crear **un estilo de vida y de trabajo**: "La acogida y la alegría de estar juntas hacen que cada una se sienta amada, apreciada y valorada. Hay una riqueza de relaciones que descubrir y recibir. El espíritu de familia crea una mentalidad de búsqueda de la Verdad en común; el clima de fe y de oración refuerza las motivaciones interiores y dispone para vivir con radicalidad evangélica y entrega apostólica.

CONCLUSIÓN

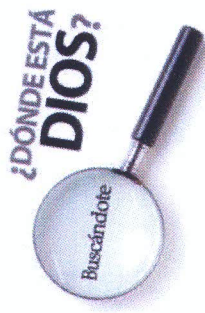
Estos tiempos de crisis, de desierto, de debilidad numérica, de intemperie nos ayudan a centrar la atención en lo esencial, a conocernos mejor, a sacar de nosotras lo mejor de nosotras mismas, a descubrir con nitidez cuál es la raíz y el fundamento de nuestra existencia: «**Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe**» (cf. Col 2, 7). La reflexión sobre la fidelidad vocacional trata de motivarnos a vivir-la de modo más convencido y gozoso. Con la experiencia básica de ser amadas por Dios y de responderle con amor podremos abordar las diversas tormentas y tsunamis, aunque nuestra barca pudiera parecer al borde del naufragio; podremos seguir adelante no por nuestras propias fuerzas sino porque en nuestras debilidades Dios sigue siendo el apoyo firme, que nos sustenta con su amor fiel.



Podemos preguntarnos: **¿Cuándo comienza la infidelidad? La fidelidad se debilita cuando nos centramos en intereses personales olvidando las necesidades del otro o de los otros, cuando se apaga el amor, la estima, el afecto,...** No es un acto sino que es el progresivo apagarse del amor primero desde el que surgió el compromiso de fidelidad.

FIDELIDAD CRISTIANA Y DOMINICANA

Podemos revisar nuestra fidelidad como creyentes y como personas bendecidas con la vocación dominicana.



a) Porque Dios es fiel

La experiencia humana de fidelidad es un reflejo de la fidelidad de Dios, en la que se sustenta. Nuestras capacidades humanas tienen su límite. Si hablamos de fidelidad es porque experimentamos la fidelidad de Dios y comprendemos que su fidelidad permite sostenemos en la vida y caminar hacia metas que merecen la pena.



El pueblo de Dios experimenta a lo largo de su historia que Dios permanece fiel a sus promesas y a la Alianza, porque su amor no se rompe. El Antiguo Testamento presenta con mucha frecuencia a Dios como el Dios de la fidelidad por amor a su pueblo. La oración sálmica está repleta de estas expresiones que cantan la fidelidad del amor de Dios. "Porque el Señor es bueno y su amor es eterno, su fidelidad permanece de generación en generación" Sal 117.

La garantía de que el Amor de Dios es firme, sólido y fiel, encuentra su plenitud en Cristo, en la *nueva y eterna Alianza*. La fidelidad de Dios se manifiesta de modo extremo en el misterio de la Encarnación y de la Redención; por ello S. Pablo exclama "Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo. ¡Y Él es fiel!" (1Cor 1,9).

b) Fidelidad basada en la confianza y expresada en el amor

Esta experiencia humana y cristiana de haber descubierto el amor incondicional de una persona y de Dios hacia mí es lo que provoca una respuesta de confianza, de lealtad, de entrega, de amor, ¡es una opción libre!

La vida consagrada es, en su esencia más profunda, alianza nupcial con Dios, y cuenta con la garantía de parte suya. Nosotras podemos fallar; pero aun en tal caso,

"Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo" (2 Tim 2, 10). Y nosotros seguimos adelante porque "sé de quién me he fiado" (2 Tim 2, 12). Y Dios no nos llamó hace 25, 30, 40 años; Dios, fiel, nos sigue llamando cada día desde hace esos años.

c) La fidelidad que requiere 'decisión'

La fidelidad es una experiencia humana que requiere toma de decisiones en la vida. Y las decisiones que tomamos expresan lo que hay en nuestro corazón, lo que nos mueve en la vida. La época en que estamos no anima a la toma de decisiones, porque no se tiene asegurado el futuro. Ello implica estar en continuo proceso de discernimiento.

La decisión humana madura opta por algo que descubre valioso y en ello empeña su vida. Importa poner en claro eso valioso, al tiempo que anotar las renunciaciones o condicionamientos que eso supone. Jesús, nos ofrece la parábola del hombre que encontró un tesoro en el campo y del mercader en perlas; con cuánta alegría se desprenden de todo por lograr eso que han considerado el proyecto más valioso de su vida (Cf. Mt 13, 44-46). Se requiere el paso importante, el primero: descubrir el tesoro, ponerlo como la prioridad de su vida, ponerlo en el centro del corazón y el culmen de los intereses personales; sólo así podremos ser felices en la fidelidad, aunque las renunciaciones y los sacrificios sean costosos. Los riesgos, las dificultades, los problemas... sólo se afrontan con entereza cuando se considera el valor de lo que se consigna.

Santo Domingo y San Francisco Coll descubrieron que el Señor les señalaba su misión y a ello se dedicaron en cuerpo y alma, sin reservarse nada, condicionando todo a esa misión.

FIDELIDAD QUE NECESITA SER CUIDADA

Es claro que la fidelidad vocacional **implica toda la vida de la persona**. Primero el reconocimiento del don recibido por amor; después la opción de vida como respuesta de amor al don tan grande que se ha experimentado. Cada persona tenemos nuestros procesos en la vida, con situaciones en las que desarrollamos más todas nuestras energías y con situaciones de tiempo ordinario, sin realizaciones extraordinarias.

Como en la familia y en las relaciones de amistad, hay que **cuidar el amor** que sostiene esas relacio-



nes. También sucede lo mismo en la fidelidad vocacional: necesita ser cuidada con las iniciativas que la fortalezcán.

Lo primero es **detectar y poner remedio a los indicios de debilidad** (superficialidad espiritual, desinterés por la acción pastoral, falta de sentido de pertenencia comunitaria y de corresponsabilidad en el proyecto común). La infidelidad comienza cuando se descuidan los elementos que la mantienen viva, cuando comienza a faltar la preocupación, el interés, la entrega, la dedicación, el sacrificio... por el otro.

La fidelidad vocacional hay que custodiarla, en el sentido positivo; es decir, considerarla como una respuesta de amor al amor de Dios que hemos descubierto, apoyándonos en su fidelidad y sabiendo que se trata de una fidelidad dinámica y creativa.

Podemos reflexionar sobre algunos elementos que ya conocemos pero que requieren un examen de conciencia personal y comunitario, para ver si realmente nuestro modo de vivir la vocación como Dominicas de la Anunciata corresponde a una respuesta fiel al don que el Señor nos ha dado.



A. COMPROMISO PERSONAL:

- **El cuidado de la afectividad.** Si la fidelidad es respuesta de amor al Señor, cuando este amor se enfría y el corazón se centra en otras cosas o personas, es natural que llegue la crisis vocacional. Se empieza con pequeñas cesiones y gratificaciones que al principio parecen lícitas e inocuas, pero que poco a poco se transforman en costumbres y comportamientos ambiguos, hasta convertirse en crisis vocacional. Pero también en esos momentos es siempre posible volver hacia atrás y reemprender una vida fiel; estas situaciones no son irreversibles. Es importante reconocer que somos frágiles; no podemos presumir nunca de nuestras fuerzas. Precisamente por eso debemos desplegar prudencia y vigilancia y tener autodisciplina y autocontrol. En este ámbito ayuda mucho la sinceridad con nosotras mismas y con alguien que nos ayude.

- **La vida espiritual:** cuando esta dimensión de la vida se descuida es cuando se debilita la clave de la fidelidad: el amor al Señor. Tenemos medios abundantes para cultivar este aspecto (oración personal, celebración de los sacramentos, devoción a María, oración comunitaria, retiros y ejercicios espirituales... ¿Cómo los aprovechamos? "La fidelidad a nuestra consagración exige vivir en un proceso de conversión continua bajo la acción del espíritu, que nos lleve a una adhesión vital a Dios" (NL 74).